LA CONFESION A DISTANCIA

I. EL DECRETO DE CLEMENTE VIII

CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

En los siglos XIV, XV y XVI no pocos autores habían defendido la validez del sacramento de la Penitencia administrado a distancia. Otros habían combatido esta sentencia, patrocinada principalmente por autores Dominicos. Ninguna denuncia había sido presentada a la Santa Sede, la cual, concedora ciertamente de las sentencia *afirmativa*, en ningún documento se había declarado contra ella. El Concilio Tridentino, al hablar del sacramento de la Penitencia, no había tocado el tema de la confesión y absolución entre ausentes. La misma controversia se extinguía poco a poco, siendo cada vez menor el número de los defensores de la sentencia *afirmativa*.

En las dos últimas décadas del siglo XVI, la sentencia *afirmativa* encontró nuevos patrocinadores, no ya en el seno de la Orden Dominicana, sino entre los Hijos de San Ignacio. Manuel de Sa, insigne exegeta y moralista Jesuita, resumió su doctrina sobre la confesión a distancia en las siguientes proposiciones:

Absolvi posse absentem alii aiunt, alii negant, ego puto posse cum causa subest...¹.

Non licere absentem per nuntium aut scriptum confiteri, quidam aiunt; ego cum illis sentio qui et id concedunt, et posse absentem etiam per scriptum absolvi aut per nuntium².

La obra de este autor apareció en 1595, pero su doctrina debió ser conocida muchos años antes, enseñada quizás en sus clases de Moral o en sus famosos sermones.

Otro Jesuita, Enrique Henríquez, profesor de Filosofía y Teología en Córdoba y Salamanca, había enseñado la validez de la confesión entre ausentes, y había juzgado *probablemente válida* la absolución dada a un ausente³.

En 1588, Francisco Suárez, en sus clases de la célebre Universidad de

¹ MANUEL DE SA: *Aphorismi Confessariorum*, s. v. "absolutio".

² Ib., s. v. "confessio".

³ HENRÍQUEZ: *Theol. Moralis Summa*, I, lib. 5 (De poenitentia) c. 2, n. 7, p. 220.